

El sindicalismo "libre" arma del imperialismo

MARIANO LESSEPS

HACE pocos meses, un alto funcionario de la Federación Norteamericana del Trabajo-Congreso de Organizaciones Industriales (AFL-CIO), Andrew McClellan, criticó a varias organizaciones europeas de trabajadores por su solidaridad para con los sindicalistas en el exilio que pertenecieron a la Central Única de Trabajadores de Chile hasta septiembre de 1973, afirmando que era ésta una forma de apoyar a la subversión en ese país.

Estas afirmaciones no deben sorprender: la interrelación con el imperialismo tiene una tradición en la línea política de la AFL-CIO. McClellan, por su parte, señalado por el ex agente de la CIA Philip Agee como un "estrecho colaborador con la CIA en operaciones sindicales", es quien dirigió por mucho tiempo la ORIT (Organización Regional Interamericana de Trabajadores), oficina regional para América Latina de la CIOSL (Confederación Internacional de Sindicatos Libres). Esta Confederación —que también tiene oficinas regionales para África, Europa y Asia— se ha caracterizado por sus intentos de inculcar en la clase obrera mundial la idea de conciliación entre la burguesía y la clase trabajadora, esfuermado el concepto de lucha de clases y creando así una base pacificada que favorezca, en realidad, el libre desarrollo de las multinacionales.

No debe sorprender tampoco el que hace pocos días se anunciara la intención de trasladar la central de la CIOSL a la Argentina, y la próxima visita a ese país del presidente de la AFL-CIO, George Meany, junto con una delegación de la CIOSL, en el momento que la dictadura de Videla intenta destruir toda organización de trabajadores. Condenada en diversos foros internacionales, la AFL-CIO y la CIOSL corren en ayuda de la Junta para prestigiarla ante los capitalistas norteamericanos.

Más la CIOSL y Meany son solamente dos eslabones de la intrincada cadena del "sindicalismo de empresa" o procapitalista. Una explicación mayor de su actuación en América Latina, lugar al que se restringe este trabajo, se alcanza, por una parte, sacando a la luz la relación entre las organizaciones sindicales metropolitanas y periféricas, la estructura monopólica del capitalismo y la política exterior de los Estados Unidos y, por otra, deteniéndose en momentos determinados de la historia de ese país y de su línea expansionista hacia el resto de América, que se inicia hace

más de un siglo y se prolonga hasta hoy en las intervenciones armadas, diplomáticas y en las presiones económicas y "desestabilizaciones".

"Gangsters" y guerra fría

Los primeros pasos imperiales de Estados Unidos fueron en el siglo pasado, resistidos por las precarias organizaciones sindicales que operaban en ese país. Así es como se pronunciaron en contra de la expoliación territorial a México (1845-48) y en 1898 de la guerra con España. Pero a partir de la finalización de la primera guerra mundial, la AFL, fundada en 1886 y conducida en ese entonces por su creador, Samuel Gompers, avanza hacia la integración con la política expansionista. Gompers y sus colegas comprendieron que los mayores beneficios para ciertos sectores de la clase obrera norteamericana podían mantenerse y hasta incrementarse —y por lo tanto, preservarían ellos su puesto en la cúpula sindical— si se apoyaba el imperialismo.

Mientras presionaba al gobierno norteamericano para que no se reconociera diplomáticamente al soviético, la AFL conducía una campaña para desafilarse los trabajadores de los sindicatos ya construidos y lograr que se unieran a sindicatos particulares, por empresa, desechando los contratos laborales colectivos.

La crisis del capitalismo de 1929 encontró a la clase trabajadora sin una estructura organizativa con fuerza suficiente para oponerse a los despidos masivos y los des-

cesos salariales. La cúpula sindical, en tanto, había acelerado su fusión con el capital al invertir dinero en empresas, y posteriormente fundando Bancos propios, los cuales fueron a partir de 1929 absorbidos por los monopolios. Estrecharon asimismo sus vínculos con los gangsters de la época; los intereses comunes, el intenso anticomunismo, el racismo exacerbado y el moralismo unían la burocracia sindical y la sociedad del crimen. Algunos dirigentes sindicales buscaban tal unión para reforzar sus posiciones frente a sectores laborales considerados "comunistas". El mismo Al Capone teorizaba entonces sobre el movimiento obrero: "El bolchevismo está llamando a nuestras puertas. No hay que dejar que penetre en nuestra casa (...). Debemos mantener a América íntegra, segura e indemne. Debemos apartar a los trabajadores de la literatura roja y de los ardides comunistas; debemos cuidarnos de que su mente permanezca sana".

En la década del 30, la AFL se acerca a la **National Civic Federation**, organización de corte corporativista, y afianza los vínculos con exiliados europeos de la rama derechista de la Internacional Socialista. La AFL preconizaba que Estados Unidos se uniera con el Eje para derrocar a Rusia. Por su lado, la CIO, que nucleaba sindicatos por industrias, apoyaba la alianza URSS-USA para derrotar al fascismo europeo, rechazaba el racismo y libraba luchas reivindicativas. La infiltración, sus debilidades ideológicas y la creciente división dentro de ella llevaron a esta organización a perder fuerza y terminar consustanciándose con la política de la AFL. Por último, en 1956 ambas se fusionaron. En ese momento la

guerra fría, el maccarthismo, la creación de la CIA (1848), el Plan Marshall, eran sucesos en marcha consumados. El sindicalismo respondía a las expectativas de la clase dominante norteamericana para después de la segunda guerra mundial: consolidar su hegemonía mundial.

Bajo este panorama sindical proimperialista, en 1949 fue fundada con el patrocinio de la AFL, la CIOSL. La AFL creaba así un nuevo organismo para consolidar su política exterior. Sobre este punto su experiencia se ampliaba día a día: manipulaba, en combinación con la CIA, una "Liga Sindical de la China Libre" para apoyar a Chiang Kai-Shek, acusaba a dirigentes norteamericanos por "sospechosos" de ser comunistas, planeaba la escisión de organizaciones sindicales en América Latina y fomentaba el rearme de Alemania Federal por considerarla acertadamente un futuro y poderoso baluarte anticomunista en Europa.

Verticalización e intermediación

Tanto a escala mundial como nacional, ciertas características del sindicalismo capitalista se repiten y, en cierta forma, lo definen. La jerarquía sindical tiene la función de asegurar la apacible acumulación de capital y, a la vez, debe resguardar su posición intermediaria entre la fuerza de trabajo y el capital, negociando beneficios para la primera que no excedan los márgenes capitalistas en cada momento.

Las conducciones burocráticas precisan contar con cierto apoyo de las bases para así poder presionar



Con la presidencia de Kennedy nació la Alianza para el Progreso, una nueva cara del imperialismo. En la foto: los entonces Presidentes centroamericanos, con Kennedy, en Costa Rica, el año 1963.



En Argentina, el aparato sindical estadounidense se articula con la ideología supuestamente antimperialista del peronismo. En la foto: manifestación de trabajadores en apoyo al general Perón en la plaza de Mayo de Buenos Aires.

al capital, pero, a su vez, esgrimen la fuerza represiva del capital contra las masas si éstas intentan violar las normas meramente reivindicativas del sistema.

En el orden verticalista, la cúpula sindical, ligada al capital (1) tiende a formar una jerarquía de trabajadores mejor pagados que el resto. En el caso latinoamericano, esta jerarquía es la que trabaja en las industrias más dinámicas, las que están controladas por el capital extranjero (2). La contrapartida de esto es que se han dado numerosos casos de que los obreros mejor pagados desarrollen formas de lucha por objetivos estratégicos que los sitúan en la vanguardia del movimiento.

En el ámbito internacional, la AFL-CIO presiona sobre las corporaciones transnacionales y sobre los movimientos obreros extranjeros para que los salarios de quienes trabajan en las subsidiarias de tales corporaciones no sean excesivamente bajos, pues teme el traslado de fábricas norteamericanas al extranjero, con el consiguiente desempleo en Estados Unidos. Esta contradicción ha sido resuelta, parcialmente, en favor de los monopolios: la jerarquía sindical norteamericana acepta, como parte de las reglas del juego, la supervivencia de una alta tasa de desempleo en su propio país.

Browder y el "american way of life"

Los procesos de desarrollo industrial que se producen en varios países latinoamericanos a partir de la década del 30 obligaron a los Estados Unidos a redefinir su forma de dominación. La irrupción de trabajadores industriales en el cuadro de la dependencia lo llevó a replantearse una acción más efectiva en el interior de las organizaciones sindicales.

Así, en el área laboral era lícito, en nombre de la democracia, destruir organizaciones combativas, como la Confederación de Trabajadores de América Latina (fundada en 1938, rama regional de la Federación Sindical Mundial) (3), o supuestamente antimperialistas, como el peronismo en Argentina. Al tiempo se le daba vida a una

nueva Federación Sindical Interamericana adicta a los Estados Unidos.

En enero de 1948, luego de negociaciones llevadas a cabo por Severino Romualdi (4), se creó la Confederación Interamericana del Trabajo (CIT). Su presidente era el chileno Bernardo Ibáñez, expulsado en 1946 de su puesto de secretario general de la Confederación de Trabajo de Chile, por sus vínculos con la AFL. El vicepresidente era George Meany, mientras Romualdi se encargaba de las relaciones internacionales. La CIT se transformó posteriormente en la ORIT (Organización Regional Interamericana de Trabajadores), rama de la CIOSL para América Latina.

Es de señalar la yuxtaposición que se verificó en ese momento entre la línea política de los PC latinoamericanos y estadounidenses, y la del sindicalismo "libre". Siguiendo lo trazado por Moscú, Earl Browder, secretario general del PC de USA, se convirtió en portavoz, teórico y propulsor de la idea según la cual los PC de América debían apoyar a Estados Unidos, adalid de la democracia, contra el fascismo europeo. Potencia el ascenso en América Latina, los Estados Unidos encontraron que quienes podían ser sus enemigos principales se transformaban en aliados. Roosevelt combatía a Alemania y Stalin garantizaba la no-combatividad de los PC. Browder afirmaba en 1944: "El capitalismo y el comunismo han empezado ya a caminar juntos hacia la futura colaboración pacífica", y declaraba que el PC norteamericano iba a "contribuir a la eficacia del capitalismo de libre empresa". La colaboración entre trabajo y capital quedaba legitimada por las cúpulas del comunismo oficial. Sería la escalada de resistencia popular detonada por la Revolución Cubana la que resquebrajaría esta esclerosada situación, en donde la lucha por el socialismo se perdía entre el capitalismo y su ampliación: el fascismo.

Kennedy y Grace: cooperación y productividad

Con la Presidencia de Kennedy nació la Alianza para el Progreso,

nueva cara del imperialismo, y con ella, los programas de ayuda y lo planes de desarrollo en la periferia, que en realidad eran planes de financiamiento para reactivar las ventas de tecnología y manufacturas norteamericanas y para ligar profundamente la industria latinoamericana a la de Estados Unidos. En esta ocasión, la Banca y la industria de los Estados Unidos le dieron vida a instituciones internacionales, como el Banco Interamericano de Desarrollo para expollar en nombre de la ayuda. Esta mascarada pretendía al mismo tiempo limar las asperezas que el capitalismo causa en el continente. Por las dudas que el reformismo, que cobró la forma del desarrollismo, fallara, se intensificaron los cursos antisubversivos para las fuerzas represivas latinoamericanas y la venta de armas. La Alianza para el Progreso, presentada en 1961, y la invasión de bahía de Cochinos en Cuba, meses después, se conjugan entre sí en base a una estrategia común (5).

Esta revisión de métodos, a partir del triunfo cubano (6) y la creciente revuelta popular en otros países, también se extendió a la esfera laboral. En 1962 se fundó, con el auspicio de Kennedy y la AFL-CIO, el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (AIFLD). En él se consolidaría la alianza entre el Gobierno norteamericano, las corporaciones y el sindicalismo de empresa.

La AIFLD está dirigida desde su fundación por J. Peter Grace, presidente de la W. R. Grace and Co., y miembro del Consejo de Administración del National City Bank, entre otros cargos relevantes (7). La Grace and Co. posee intereses en diversos países de América Latina desde el siglo pasado. Participó activamente en fomentar la guerra del Pacífico (1879), después de la cual se apoderó de los nitratos que perdió el Perú. Invirtió en la construcción del canal de Panamá. En la actualidad posee intereses en rubros, tales como transportes, explotación del guano, nitratos, azúcar, cobre, estaño, tungsteno, café, cacao, etcétera. También en Bancos, producción de chocolate, armas bacteriológicas, etcétera. El 90 por 100 de los beneficios de la corporación provienen de América Latina.

J. Peter Grace fue nombrado

también por Kennedy como director del Departamento de Comercio de la Alianza para el Progreso (COMAP), encargado de desarrollar los planes de la Alianza. El COMAP era controlado por 25 corporaciones que operan en América Latina, pero prioritariamente por la Grace y la Rockefeller (8).

Mientras propugna la no afiliación sindical entre sus asalariados norteamericanos, J. Peter Grace explica que en América Latina, "por sobre todo, debemos actuar (los empresarios norteamericanos) conjuntamente (liberales y conservadores), defendiendo nuestros intereses y ayudando a los pueblos latinoamericanos a fortalecer sus economías". Y añade: "La AIFLD impulsa la cooperación entre el trabajo y el empresariado, y busca acabar con la lucha de clases. Se le enseña a los trabajadores a que ayuden a la actividad comercial de sus compañías y a incrementar la productividad para que así puedan ganar más con la expansión de la empresa. Esto demuestra de un modo muy concreto que los trabajadores pueden vivir en mejores condiciones dentro del marco de una sociedad capitalista libre y democrática".

Para lograr esta "sociedad capitalista libre y democrática", la AIFLD imparte cursos de entrenamiento sindical, y mediante créditos bancarios y cooperativas fomenta el consumismo y la propiedad privada entre los sectores con mejores salarios, a la vez que les brinda asistencia médica, bibliotecas y otros beneficios en vistas a estimular la competencia interlaboral. John Shearer, director de uno de los centros de entrenamiento sindical en Oklahoma, dice acerca de esto: "Muchas firmas norteamericanas han sido líderes en llevar adelante programas de entrenamiento e información con el objeto de fomentar la competencia de su fuerza de trabajo en los países subdesarrollados".

Escuelas y donantes represivos

"Básicamente —dice Joseph Belme, miembro del Consejo Ejecutivo de la AFL-CIO—, la ideología del movimiento laboral norteamericano es pragmática". Pero ante la posibilidad que el colaboracionismo emanado de tal pragmatismo no sea adoptado al pie de la letra en los países dependientes, la AIFLD posee el *Front Royal Institute*, en el Estado de Virginia, donde brinda cursos a sindicalistas previamente seleccionados en base a sus méritos

El sindicalismo 'libre' arma del imperialismo

tos anticomunistas. Los cursos son financiados por la AID (9) y diversas corporaciones. También se imparten cursos en la Universidad de Georgetown y en los países de origen. En 1972 ya eran 190.000 los sindicalistas latinoamericanos que habían asistido a cursos, que comprenden desde organización sindical a prácticas de periodismo laboral. Sugestivamente no se imparten clases sobre huelga o cualquier tipo de resistencia a medidas empresariales arbitrarias.

Victor Reuther, líder del United Automobile Workers of America y disidente de la AFL-CIO, afirma que el 25 por 100 del presupuesto total de la AFL-CIO se destina a actividades internacionales, canalizadas especialmente a través de la AID y la AIFLD. Dentro de esta última, los proyectos educativos absorben, a su vez, la mayor parte del presupuesto.

Es interesante ver cómo se financia la AIFLD.

En 1967, el 4 por 100 del presupuesto de este organismo provenía del campo laboral. Las más grandes corporaciones que actúan en América Latina lo subsidian, además de la ya citada W. R. Grace, la Fundación Rockefeller, ITT, Kennecott Copper, The First National City Bank, Mobil Oil, United Fruit, etcétera. Pero es el Gobierno de los Estados Unidos quien financia más del 90 por 100 de las actividades de la AIFLD. Esto se debe —tal como explica NACLA— a que a partir de 1967 comienzan a revelarse los modos en que la CIA destinaba fondos a los sindicatos norteamericanos y los secretariados internacionales (18) para que éstos los destinaran a financiar operaciones pronorteamericanas en el extranjero.

El periódico *Washington Post* calculaba en 1967 que a través de la organización sindical de Correos, Telégrafos y Teléfonos, miembro de la CIO-SL, la CIA había canalizado unos cien millones de dólares anuales para operaciones sindicales.

El Presidente de Estados Unidos, Lyndon Johnson, ordenó instrumentar un cambio de imagen. De allí en más el Gobierno financió a la AID y ésta a la AIFLD. Es este organismo quien proporciona los fondos a sindicatos norteamericanos, quienes, valiéndose de los tratados intersindicales por oficio, financian y potencian a las organizaciones o facciones procapitalistas de organizaciones laborales extranjeras.

Con respecto a las relaciones con la AID y la USIA (11), Reuther confirma que "en cada misión extranjera de la AID hay consejeros laborales reclutados dentro del movimiento laboral actual. El personal de la USIA incluye también especialistas en información laboral en algunos países". En cuanto a las misiones diplomáticas, dice: "En casi todos los países donde los Estados Unidos tienen una (...) hay un encargado y funcionarios laborales".



La escalada represiva iniciada a fines de 1973 en Argentina, y que se ve coronada en la situación actual, cuenta con la intervención activa de la burocracia sindical.

Carter: Otra Alianza para el Progreso

Los funcionarios que están ocupando algunos de los puestos clave de la Administración Carter, hombres que en la década del sesenta se los vio cercanos a los bombardeos sobre Vietnam, las invasiones a Santo Domingo y Cuba y la Alianza para el Progreso, pueden ser una clave para interpretar el papel que podrá jugar el sindicalismo "libre" frente a la explosiva situación actual en Latinoamérica. Sugieramente, ha sido la AFL-CIO uno de los pilares para la ascensión de Carter a la presidencia, mientras en Santiago de Chile y Buenos Aires las respectivas Juntas militares realizan acercamientos a los sindicalistas burocráticos en vistas a que una eventual salida legalista sea legitimada por los supuestos representantes de los trabajadores.

¿Puede repetirse la Alianza para el Progreso y amparar el reformismo sindical? Tal pareciera ser la estrategia de Washington. A finales de diciembre, la Comisión de Relaciones entre Estados Unidos y América Latina, presidida por Sol Linowitz, ex director de la Xerox Corporation y embajador norteamericano ante la OEA durante la Presidencia de Johnson, hizo un llamamiento a Carter, en donde,



George Meany, presidente de la Federación Norteamericana del Trabajo, Congreso de Organizaciones Industriales (AFL-CIO).

entre otras cosas, sugiere que se orienten cifras mayores de préstamos hacia América a través de los organismos internacionales como el Banco Mundial.

Buscar nuevas y más justas formas de relación en las estructuras imperialistas confirma una vez más los estrechos límites de la política exterior norteamericana, que oscilan entre la represión y el oportunismo reformista. Para no dejar dudas, el documento emitido por la Comisión apela a un cambio de los Estados Unidos hacia América Latina "no a causa de peligros ocultos, sino pensando en las oportunidades potenciales".

Las intervenciones sindicales: burócratas y mercenarios

Desde su intervención en la caída del régimen reformista de Jacobo Arbenz en Guatemala, en 1954, a los intentos de golpe en Guyana en 1964, el apoyo explícito a las invasiones de Santo Domingo y Cuba por bahía de Cochinos, hasta los intentos actuales de infiltración en los sindicatos combativos de Trinidad-Tobago, la AIFLD y la AFL-CIO han jugado un papel protagónico en el historial contrarrevolucionario de América Latina. Nos limitaremos aquí a reseñar dos de los casos más esclarecedores: Chile y Argentina.

Siete meses antes del golpe que derrocó a la Unidad Popular, El Mercurio, vocero de los sectores

contrarrevolucionarios, escribía: "Independientemente de la forma en que se estructure la oposición, sus métodos de acción deberán apoyarse (...) con mayor fuerza en las bases de la sociedad que en los clásicos instrumentos y de propaganda general pertenecientes a los partidos tradicionales".

La burguesía redefinía sus tradicionales esquemas subversivos golpistas basados exclusivamente en la fuerza militar, llegando a afirmar que "nuestra democracia no podrá salvarse a menos que parta de una convicción íntima que surja en el seno de las organizaciones de base". Como señala Mattelart, se elaboró una política de masas insurreccional y después se accionó el mecanismo militar.

Partiendo de la idea de "desaparición de las ideologías", agrupando a los individuos según la profesión y actividad, y no por su condición de patrono o asalariado, la burguesía convocó a todas las capas sociales a luchar contra la "tiranía" de Allende. Las ideas del sindicalismo "libre" norteamericano, sembradas durante más de veinte años, jugaron aquí un papel de importancia. Hay que resaltar que en el caso chileno se llevó a cabo una labor sindical proimperialista no sólo entre la clase obrera industrial, sino también entre campesinos y sectores medios.

La ORIT se instaló en Chile en 1951. En 1962, la AIFLD ofrecía créditos para la creación de cooperativas y para construcción de viviendas al tiempo que controlaba el sector telefónico favoreciendo a la

NOTAS

(1) Esto se verifica en el caso argentino, donde los burócratas poseen acciones en los monopolios, o sea que se insertan en el bloque dominante.

(2) Por ejemplo, fábricas de automóviles para el mercado interno.

(3) La AFL fundó el Comité de Sindicatos Libres para contrarrestar a la Federación Sindical Internacional, los Trade Unions británicos, los sindicatos de la URSS y otros países socialistas, la CIO y organizaciones de diversos países de América, Asia y África. En 1945, la AFL se retiró de la progresista FSM.

(4) Romualdi había sido anteriormente integrante del Centro de Investigación sobre América Latina, organismo al servicio de los Rockefeller, y miembro, en 1944, de la OSS

(Oficina de Servicios Estratégicos) norteamericana, antecesora de la CIA, en Italia.

(5) Sobre la Ayuda y los Organismos Internacionales de Crédito, ver: H. Magdoff: *La era del imperialismo*. Ed. Actual, Madrid, 1973.

(6) El Gobierno revolucionario echó de Cuba a los sindicalistas que tenían vínculos con la AFL-CIO. Posteriormente éstos ocuparon puestos clave en otros países.

(7) Destacados ejecutivos de corporaciones norteamericanas han ocupado puestos en la jerarquía de la AIFLD. Es de interés subrayar la figura de Robert Hill, ex embajador de USA en Madrid (1962-72). Hill fue de 1964 a 1969 síndico de la AIFLD. Su carrera empezó en 1973 como agente de la OSS. Ocupó cargos ejecutivos y de asesora-

ITT. Su labor más efectiva la desarrolló aliándose a los sindicatos democristianos y dividiendo a la Central Unica de Trabajadores. La AIFLD y la DC presionaron para incorporar a la Confederación Marítima de Chile (COMACH) en la CUT. Dentro de la COMACH se ubicaban cuadros ligados a la ORIT. A partir de la COMACH se intentó en 1960 formar una central paralela de trabajadores, la cual estaría unida a los secretariados internacionales.

Durante la Presidencia de Frei, con fondos suministrados por fundaciones estadounidenses (Baird Foundation, Colt Foundation, etcétera), el Gobierno impulsó la creación de organismos de base —asociaciones de vecinos, centros de madres, clubs deportivos, cooperativas de crédito— coordinados por un Consejo de Promoción Popular. La ideología de este consejo respondía al reformismo de la Alianza para el Progreso: era mejor un joven ayudando en la construcción de una escuela que militando contra el capitalismo; nunca las dos cosas. Los chilenos eran organizados en la desmovilización, y cuando llegó el momento se los movilizó a muchos de ellos en contra de la revolución.

En el campo se fomentaba la creación de cooperativas de crédito se creó la Confederación Nacional de Campesinos de Chile, dependiente de la DC (lo que le trajo contradicciones a ésta con los sectores más retrógrados y latifundistas), en contraposición de otras organizaciones campesinas potenciadas desde la izquierda revolucionaria.

No dejando dudas de los lazos entre la DC y los Estados Unidos, el ministro de Trabajo del Presidente Frei, William Thayer, era miembro del comité ejecutivo de la AIFLD, y continuó en ambos cargos aun cuando la DC tuvo que romper públicamente, pero de manera formal, con la AIFLD al denunciarse las relaciones entre ésta y la CIA.

Desde 1962 a 1972, la AIFLD entrenó a 79 dirigentes sindicales chilenos en Front Royal y organizó seminarios en Chile para 8.837 personas. Ya bajo el Gobierno de la Unidad Popular, en 1972-73, la AIFLD adiestró a 29 ejecutivos de empresa que entrarían posteriormente en huelga contra el Gobierno. A través de los programas de ayuda, paralelamente, entró en Chile el dinero que financió la huelga de camioneros. El resultado más paradigmático obtenido fue que di-

versos sindicatos representantes de cuadros medios, por ejemplo dentro de la ITT o en el área del cobre, se opusieron y boicotearon los planes de nacionalizaciones. Las fuerzas contrarrevolucionarias lograron unir a una buena parte de trabajadores independientes y profesionales de la clase media contra el Gobierno.

Después del golpe; en septiembre de 1973, la AIFLD intensificó las invitaciones a dirigentes burocráticos a sus cursos y congresos en USA.

Si en Chile la ideología del sindicalismo "libre" encontró su marco de acción dentro de la Democracia Cristiana, en Argentina el proceso es sumamente revelador, en tanto el aparato burocrático sindical estadounidense se articula con la ideología supuestamente antiimperialista del peronismo.

Evaluando equivocadamente a este movimiento, considerándolo como un enemigo del capitalismo norteamericano, la AFL se dedicó desde 1945 a combatirlo. En realidad, los Estados Unidos creyeron más en los ataques puramente verbales de Perón que en la realidad económica; durante los dos primeros Gobiernos peronistas (1946-1955), ningún monopolio de USA fue expropiado y, por el contrario, en ese período el capital norteamericano afianzó su posición como fabricante de bienes de consumo para el mercado interno. Sin embargo, el Departamento de Estado norteamericano y la AFL veían a Perón como un Hitler de América del Sur, incapaces de comprender el fenómeno populista. Mas en la década del 60 rectificaron su posición. Ante la creciente organización de los trabajadores y el ahondamiento, por diversos factores, del mito peronista, además de la imposibilidad de potenciar organizaciones sindicales antiperonistas, pero procapitalistas, los norteamericanos decidieron apoyar y reforzar los límites reformistas del peronismo, poniendo en relación las teorías del sindicalismo "libre" con la tradición corrupta, verticalista y burocrática del sindicalismo peronista, basado en la pragmática doctrina justicialista. Las ideas de Perón de dar el 50 por 100 para el capitalista y el 50 por 100 para el trabajador, sobre la colaboración entre las clases sociales, el pretender organizar la clase obrera para preservar el sistema, su anticomunismo, que se veían materializadas en las Le-

yes de Asociaciones Profesionales (verticalistas y corporativistas) y en el Pacto Social, cabían perfectamente en el encuadre ideológico del sindicalismo de la AFL-CIO.

A partir de 1963, Seferino Romualdi logró que sindicalistas peronistas asistieran a cursos de la AIFLD. En tanto, se iniciaba un plan de construcción de viviendas que, cuando estuvieran finalizadas en 1968, tenían precios tan altos, que fueron adquiridas por los dirigentes burocráticos. Los secretariados internacionales tuvieron asimismo una activa participación dictando seminarios en todo el país para obreros y empleados en Bancos, servicios públicos, etcétera. En estos se seleccionaron los que viajarían a Estados Unidos. En noviembre de 1969, 2.682 trabajadores de 21 sindicatos habían concurrido a cursos y seminarios de la AIFLD.

En 1966, la cúpula sindical peronista —mayoritariamente entrenada en Estados Unidos— controlaba la poderosa CGT y negoció con las Fuerzas Armadas su apoyo al golpe militar que derrocó al Presidente radical, Arturo Illia, y llevó al poder al general Juan C. Onganía. Con este paso, Argentina ingresó definitivamente en la esfera del capital monopolista. A partir de ese año, la jerarquía sindical fue minada por la resistencia de la clase obrera en constante radicalización: la CGT de los argentinos (antecedente de la actual CGT de la Resis-

tencia), pasando por el levantamiento popular en Córdoba en 1969, hasta las movilizaciones en 1973, son factores decisivos en la declinación del poder político militar y, por consiguiente, sindical burocrático.

Mas la escalada represiva iniciada a finales de 1973, y que se ve coronada en la situación actual, cuenta con la intervención activa de la burocracia sindical. Esta, armada con su propio cuerpo de mercenarios, consentido por las autoridades, amparada por la ley, lucha por controlar en cada ciudad, en cada fábrica, las organizaciones obreras, apelando al asesinato y el fraude electoral. Este "ejército" sindical contó con la ayuda financiera y en armas de la CIA, a través, por ejemplo, de la siguiente línea: **Secretariados Internacionales** → **AIFLD** → **Secretariado Internacional de Correo, Teléfono y Telégrafos (SICTT) (12)** → **SICTT regional Buenos Aires** → **Federación de Obreros de Correos y Telecomunicaciones (FOECYT)** → **Sindicato de Luz y Fuerza de Argentina (13).**

En estos momentos, mientras la Junta quiebra las organizaciones sindicales clasistas se producen síntomas de acercamientos de ella hacia los burócratas peronistas. Ciertos hechos parecen repetirse: el Gobierno prepara una nueva Ley de Asociaciones Profesionales, la burocracia sindical consentida reafirma en una nota pública su rechazo a la guerrilla. George Meany anuncia su viaje a Buenos Aires.

En contraposición a las dictaduras y a la burocracia, o a su contracara, el reformismo con sus intentos conciliadores-represivos, otros sucesos se erigen y marcan una opción distinta. La formación de la CGT-R en Argentina, los Comités de Resistencia en Chile, las movilizaciones de diversas organizaciones en Perú frente al giro a la derecha de la "Revolución", la escalada de huelgas en Colombia, las fracciones progresistas que surgen en Puerto Rico o Ecuador, el apoyo popular a las nacionalizaciones en Guyana, las tomas de tierras en México (sobrepasando las demagogias del PRI), entre otras manifestaciones, y las movilizaciones del movimiento chicano, de los United Farm Workers y otros sectores de la clase obrera norteamericana, cuestionan la oligarquía sindical y el capitalismo en Estados Unidos y América Latina. ■ M. L.



Los trabajadores del Cobre
Firmas
junto a su gobierno
y en defensa de los intereses
de Chile

Los chilenos eran organizados en la desmovilización, y cuando llegó el momento se los movilizó en contra de la revolución.

miento en la Grace, la United Fruit, Merck, International Power de Canadá y otras. Fue alto funcionario de la Administración Nixon en el Departamento de Defensa en 1973. Desde ese año y hasta la fecha es embajador en Argentina. En 1970, ante el Congreso de su país, confirmó sus relaciones con la CIA.

(8) El COMAP, luego de la muerte del Presidente Kennedy, sufrió distintas transformaciones hasta convertirse en el Consejo sobre América Latina, que representa a 225 corporaciones.

(9) AID: Agencia para el Desarrollo Internacional. Creada en 1961 para coordinar los planes de la ayuda norteamericana al exterior, ha sido denunciada repetidas veces su responsabilidad en planes represivos.

(Ver AID as Imperialism, Teresa Hayter, Polican, Londres, 1971.)

(10) Los secretariados internacionales (ITS: International Trade Secretariat) promueven que los trabajadores se unan por especialidades o ramas industriales a nivel internacional. Son subvencionados por la CIO/SL y la AIFLD.

(11) United States Information Agency. Según dijo su ex director, Frank Shakespeare, en 1972: "... el primer propósito de la USIA es el de explicar y aclarar la política exterior de los EE. UU. y de proporcionar material de apoyo acerca de esta política (...). Una función adicional (...) es la de determinar los comportamientos y actitudes de la gente en los países extranjeros (...) a ser consideradas y utilizadas por el Departa-

mento de Estado, el secretario de Estado y el Presidente en la formulación de la política exterior de los Estados Unidos". Cuenta con 9.800 miembros, de los cuales 5.400 trabajan en el extranjero. Depende del Consejo de Seguridad de los Estados Unidos. Ver Comunicación y Cultura, número 3, Buenos Aires.

(12) Con representación en la CGT.
(13) Cuadro elaborado por NACLA. volumen VIII, número 9.

FUENTES PRINCIPALES

George Marix, La CIA y el movimiento obrero, Grinbo, México, 1967.

— AIFLD losing its grip; Amazing Grace, respectivamente NACLA'S REPORT, volumen VIII, número 9 y vol. X, número 3.

— John Shearer, Industrial relations of american corporations abroad, en International labor, Ed. Sarkin y D., Harper and Row, Nueva York, 1967.

— Victor Reuther, The international activities of american trade unions, en The vista of american labor, Ed. William Haber, Voice of America, 1966.

— Armand Mattelart, Notas sobre el "germanismo" y la línea de masas de la burguesía chilena, Casa de las Américas, núm. 83, La Habana, 1974.

— Empresas transnacionales y sindicatos amarillos, Textos núms. 9-10, Guadalajara, México, 1975.

— Acerca del Browderismo, una síntesis en Los guerrilleros en el poder, K. S. Karol, Seix-Barral, 1972, página 117.